

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE TOLEDO.

LITURGIA.

ARTICULO 27.

De la misa solemne en altar en que esté manifestado el Santísimo Sacramento.

El altar deberá estar adornado como en las fiestas solemnes, y con aquel número de velas encendidas que exijan las sinodales ó la costumbre de la diócesis. Desde que el celebrante y ministros se ponen en presencia del Santísimo Sacramento, se descubren, y cuando llegan al altar hacen genuflexion con ambás rodillas, y despues ya en toda la misa no la hacen sino con una rodilla, á no ser mientras se inciensa al Santísimo y mientras el coro canta *Et incarnatus* etc. del *Credo*. Despues de la confesion, apenas llegan al altar el celebrante y los dos ministros sagrados, hacen genuflexion; y por regla general deben hacerla siempre que llegan al medio del altar, ó parten de él, ó pasan por él, sea solos, sea acompañados del celebrante, bien á su lado, bien á su espalda; pero cuando suben al altar los ministros para decir con el celebrante

el *Gloria*, el *Credo*, el *Sanctus*, ó para hacer alguna otra cosa, hacen la genuflexion únicamente antes de partir, lo mismo que en las misas solemnes sin el SACRAMENTO. Además el celebrante hace genuflexion y se retira un poco al lado del Evangelio, para no volver la espalda al Sacramento; al volverse hácia el pueblo para decir *Dominus vobiscum* y *Orate fratres*; y aun en estos casos procurará no volverse hácia el pueblo por completo, y en el último no dará la vuelta entera. Si el celebrante despues del *Dominus vobiscum* ha de ir al lado de la Epístola, hace antes genuflexion en medio del altar, y con él la hacen igualmente los ministros, é inmediatamente marchan todos tres hácia el lado de la Epístola. Cuando el celebrante con los ministros sube al altar despues de la confesion, se adelantan hácia el lado de la Epístola el Maestro de ceremonias y el Turiferario con el incensario y naveta, y hacen al llegar genuflexion: el celebrante, despues de besar el altar, se retira un poco hácia el lado del Evangelio, y se bendice el incienso como en las otras misas solemnes, pero omitiendo los ósculos; en seguida el celebrante y

los dos ministros bajan uno ó dos escalones, y allí se ponen de rodillas; el Turiferario, de rodillas tambien en la misma grada, presenta su incensario al Diácono y se retira; el Diácono lo entrega al celebrante sin ósculos, el cual incienza al Santísimo Sacramento con tres incensaciones separadas por una breve pausa, haciendo antes y despues inclinacion profunda él y los ministros sagrados: entre tanto los ministros inferiores permanecen de rodillas cada uno en su sitio. En seguida se levanta el celebrante con los ministros sagrados, suben al altar, y hecha la genuflexion, le inciensan como en las misas ordinarias con las genuflexiones arriba dichas; pero sin incensar la cruz ni tampoco reliquias (segun las instrucciones publicadas en Roma para la esposicion del Santísimo Sacramento de orden del Papa Clemente XII, no debe haber en el altar reliquias ni imágenes de Santos). Concluida la incensacion del altar entrega el celebrante el incensario al Diácono, y en seguida sin volver la espalda al altar, baja al pavimento, ó cuando menos se coloca fuera de la tarima, y allí, vuelto de cara al pueblo, es incensado por el Diácono de la manera acostumbrada: sube despues al lado de la Epístola por el mismo camino sin hacer reverencia alguna, y comienza el *Introito*. Despues del Ofertorio el celebrante es incensado en el mismo lugar y del mismo modo, y allí lava y enjuga las manos vuelto tambien hácia el pueblo; pero despues del Evangelio es incensado como en las otras misas. La Instruccion del Papa Clemente XII su-

pone (núm. 25) que los ministros sagrados pueden sentarse como en las otras misas. Esta era la práctica de las Iglesias de Roma, segun Gardellini, en 1819; pues aunque es verdad que el ceremonial de Obispos (libro 1.º, capítulo 12) no admite el que puedan sentarse el celebrante y ministros estando manifesto el Sacramento, allí no se habla mas que del Jueves y Viernes Santo y de la misa que se dice para la esposicion de las Cuarenta Horas, y en todos estos casos no se canta ni el *Gloria* ni el *Credo* mientras está el Santísimo manifesto sobre el altar. Así, si por ser muy largo el oficio quisiesen sentarse, lo harán como en las misas ordinarias, haciendo tanto á la ida como á la vuelta genuflexion con ambas rodillas sobre el escalon mas bajo, y no se cubrirán la cabeza aun cuando el Sacramento se cubra con un espeso velo, segun un decreto de la Sagrada Congregacion de 1796. El Subdiácono al fin de la epístola y el Diácono antes del Evangelio besan la mano del celebrante: y lo mismo al entregar el Diácono la patena y el cáliz al Ofertorio, y la patena despues de la oracion dominical, lo hace con los ósculos ordinarios, como en las otras misas solemnes. Fuera de estos casos se omiten los ósculos, segun se infiere del Ceremonial (lib. 1.º cap. 23, lib. 2.º cap. 33). Si hay sermon despues del Evangelio y tienen que sentarse el celebrante y ministros, es conveniente ó encerrar el Sacramento en el tabernáculo, ó cubrirle con un velo. Cuando el coro va á cantar *Et incarnatus est*, el celebrante, sin hacer genuflexion, baja con los dos

ministros una ó dos gradas, y allí se arrodillan, y al subir hacen la genuflexion. En seguida el Diácono va por el camino mas corto á tomar la bolsa de los corporales, haciendo al volver genuflexion sobre el escalon mas bajo, y en llegando arriba estiende el corporal, y queda allí á la derecha del celebrante; el cual al retirarse un poco del medio del altar para que el Diácono estienda los corporales, no hace genuflexion ni antes ni despues. Al Ofertorio todo se hace como en las misas solemnes ordinarias, hasta concluir la incensacion de la oblata; entonces el celebrante baja con el incensario una ó dos gradas, y allí arrodillado inciensa el Sacramento, y luego el altar, como al principio de la misa, diciendo el celebrante entre tanto la oracion *Dirigatur, Domine*, etc. Mientras se inciensa al Sacramento se arrodillan todos menos el Subdiácono. Todo lo demás se hace como en las misas solemnes ordinarias hasta despues de la comunion. Cuando el celebrante hace la genuflexion para ir al lado de la Epístola á recibir la última ablucion, los dos ministros sagrados la hacen igualmente, retirándose en seguida el Subdiácono al lado de la epístola para servir las vinageras, y el Diácono al lado del Evangelio para pasar el misal; pero esto no deberá verificarlo hasta que el Subdiácono pase á cubrir el cáliz en el lado del Evangelio, de modo que ambos procurarán pasar al mismo tiempo por medio del altar, haciendo allí la genuflexion el Subdiácono detrás del Diácono. Este para cantar el *Ite, missa est* se retira un poco al lado del

Evangelio sin dar la espalda al Sacramento, y lo mismo hace el Sacerdote para decir *Dominus vobiscum* y para echar la bendicion; y para esto el celebrante no dá la vuelta entera, como tampoco la dió al *Orate fratres*. Al *verbum caro factum est* no se arrodilla el celebrante hácia el libro sino hácia el SACRAMENTO. Acabado el Evangelio último vá el celebrante con el Diácono y Subdiácono al medio del altar y hacen todos tres la genuflexion, y bajan al plano en donde la hacen con ambas rodillas: se levantan, toman los bonetes y ván á la sacristía sin cubrirse hasta que han perdido de vista al SACRAMENTO.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

El 23 de Junio último celebró Su Santidad consistorio secreto, y de su acta aparece que, entre varios obispos que han sido preconizados para diferentes diócesis de Europa y de América, lo han sido dos para España; el Ilmo. y Excmo. Sr. D. Gil Esteve, que lo era de Puerto Rico, para Tarazona; y el Sr. D. Juan Alfonso Alburquerque, para Avila. Queda, pues, vacante el obispado de Puerto-Rico, y por el reciente fallecimiento del Ilmo. Sr. Cortina, lo está tambien el de Sigüenza.

No se ha confirmado lo que se habia dicho de que despues de este consistorio se publicaria el nombramiento de nuncio para España.

Se han hecho, sin embargo, algunos

otros nombramientos que no carecen de importancia, especialmente ahora, que segun parece, dispuso el Excelentísimo cardenal Antonelli, ministro de Estado de Su Santidad, que ni aun los Cardenales pudiesen hablar al Santo Padre, sin pedirle antes audiencia por su conducto; petición que no há lugar en los cardenales que por razon de su oficio tengan que despachar con Su Santidad en el dia de la semana que al efecto tienen designado y de que estará libre el último nuncio en España, ahora cardenal Brunelli, pues acaba de ser nombrado prefecto de la S. Congregacion de estudios, y como tal tiene que despachar con Su Santidad en los dias al efecto marcados. Ha sucedido en este cargo al cardenal Fornari, que acaba de fallecer.

Tambien ha hecho S. S. los siguientes nombramientos además del que acabamos de mencionar; secretario de Breves, al cardenal Macchi, decano del Sacro colegio, prefecto de la S. Congregacion de Ritos, al cardenal Patrizi, prefecto del tribunal de la *Segnatura*, al cardenal Matthei, subdecano del Sacro colegio; presidente de la comision de subsidios y de beneficencia pública, al cardenal Clarelli. Estos son los principales nombramientos de los que se han publicado despues del consistorio.

Terminaremos estas líneas añadiendo que el 17 de junio, aniversario de la eleccion de Pio IX, y el 21, aniversario de su coronacion, se han celebrado en Roma y demas ciudades principales de los Estados pontificios con las acostumbradas muestras de público regocijo.

A *El Daily-News* le escriben de San Petersburgo con fecha 27 de mayo lo que sigue:

«La gran duquesa Cesarewna, esposa del heredero presuntivo del trono, la gran duquesa Alejandra Josefowna y la gran duquesa Nicolawna, han ido en peregrinacion al famoso convento de Troitzk, cerca de Moscow.

» *Troutzkoi Sergiei Lawra*, esto es; el convento de la *Trinidad de San Sergio*, fue fundado por este santo de la religion griega que está allí enterrado, en el siglo xiv. Pedro el Grande se estableció en él cuando la insurreccion de los strelices. Este convento, el mayor que háy en Rusia, contiene nueve iglesias, un palacio imperial, un seminario, y numerosas habitaciones para los peregrinos. En tiempo de la emperatriz Catalina poseia mas de 100,000 siervos varones, como propiedad particular. Las murallas tienen mas de 4,000 pies de largo, 25 á 30 de alto 20 de grueso; estan flanqueadas por ocho torres. Toda la bóveda de la iglesia principal, donde se halla el cuerpo de San Sergio, está dorada. Hay en el edificio ornamentos y alhajas, que la exajeracion rusa valua en la fabulosa suma de 600 millones de rublos de plata. La iglesia de la Asension es célebre por sus campanas; las tres mas grandes pesan 140,000, 64,000 y 54,000 libras respectivamente.

» En el seminario hay 300 estudiantes; en el convento 1,400 monges, y en todo él un movimiento continuo de peregrinos.»

La *Esperanza* publicó hace algun tiempo el siguiente artículo, que creemos leerán con gusto los Sres. Párrocos:

EL CURA PÁRROCO DEL SIGLO XIX.

«En medio de la gran familia humana, comunidad regida por diversos intereses; conmovida por encontradas ideas, agitada por diferentes pasiones mas ó menos elevadas, mas ó menos violentas; en la mitad de un siglo y de una generacion que han plagiado á otros siglos y á otras generaciones, raza nueva que surge en el mundo con pretensiones colosales, que aparece en la escena de los tiempos ataviada en todos los adelantos y glorias de las demas razas que le han precedido, que llena de orgullo dirige una mirada desdeñosa hácia el pasado y otra mirada triunfante hácia el futuro; en medio de esta comunidad, de este siglo, de esta raza, de esta generacion, no bien conocida aun ni por sus mismos historiadores, se encuentra una clase de seres sin nombre propio y sin existencia física, por decirlo así, desprovistos de una influencia directa en la marcha material de las naciones, sin participacion en los lauros que distribuyen á otros muchos mortales las crónicas gloriosas de su época. Ved á un individuo de esta clase: su vestido es oscuro y sencillo, su mirar apacible y dulce, su paso lento y majestuoso á la vez que natural y modesto. ¡Quién es este hombre? ¿A dónde camina entre esas turbas de vivientes que apenas fijan en él sus ojos? ¿Cuál es su destino, cuál la mision que trae á la tierra?... Tras-

ladaos con el espíritu á una pequeña poblacion cristiana. Mirad: hay una espaciosa plaza; allí se descubre un templo humilde; el tañido de la campana atrae á aquel sitio multitud de fieles... Son llamados para tomar parte en una ceremonia solemne, en un espectáculo magnífico. Entrad en el templo; se oye un cántico tierno y sencillo, que debe inspirar en la concurrencia el recogimiento del alma y los pensamientos religiosos. El hombre, abstraído del mundo por aquella música sagrada, trasporta sin duda su corazon al cielo. Entonces reconoce su pequeñez y su impotencia delante de un Dios Todopoderoso, confesando á la par en el retiro de su pecho los errores y flaquezas con que ha injuriado á este mismo Criador Supremo. Al primer cántico sucede un himno de gratitud y regocijo: el *gloria in excelsis* resuena en las bóvedas del santuario. Escuchad: le ha comenzado aquel oscurecido mortal que há pocos instantes cruzaba entre la muchedumbre con vista humilde y traje modesto. Ya no lleva aquel traje: su vestidura negra ha sido reemplazada con la limpiísima túnica de un lino como de nieve símbolo de la inocencia y del candor de su alma; se ha ceñido el cingulo, emblema de su castidad, y sobre el resto del ropaje, como demostrando que se eleva la caridad sobre las demas virtudes, ostenta el signo de esta virtud, príncipe cubierto de seda y oro. En pié, junto al ara donde se consuma el sacrificio de la nueva ley, y delante del Tabernáculo donde se custodia, por efecto de un prodigio inefable, á todo un Dios Omnipo-

tente, para quien sería reducido sagrado la inmensidad del universo, hace subir á las alturas en nombre del concurso una plegaria breve, pero enérgica y elocuente. En seguida lee al pueblo las Escrituras, y se presenta en esa gran cátedra del género humano, santificada por una milagrosa doctrina. Oidle: su voz, es la voz de la religion; su acento, el acento de la verdad; su palabra, un eco vivo y continuado de la palabra del Eterno, escrita en aquellos libros misteriosos, depositarios de la revelacion y del dogma. Quiero introducir suavemente ese dogma en el entendimiento mas limitado; habla á la fé y habla á la razon en el tono de convencimiento y de una ciencia sólidamente formada; deduce de sus propias esplicaciones grandes consecuencias que pasan á ser axiomas, ó mas bien preceptos de una moral divina, hace aplicaciones de estos preceptos ó leyes para inspirar amor á la virtud ó para reprender con dulzura á la asamblea que le escucha, y termina su discurso dejando tiernas impresiones de piedad, tal vez en el corazon menos inclinando á admitirlas. De nuevo aparece delante del Tabernáculo. Se dispone ya para el acto mas tremendo y mas augusto de la religion y del sacerdocio. Al *hosanna* sucede un silencio solemne: una nube de incienso circunda el altar y penetra en el Empíreo... La imaginacion, engrandecida por la fé, puede distinguir á través de aquel humo sagrado la víctima inmaculada y santísima del sacrificio: puede mas aun; puede remontarse hasta el sólio de la Divinidad, para asistir al milagro por excelencia, á un mis-

terio sublime, que es el complemento de todos los milagros y de todos los misterios. Fijad la vista en el que ha efectuado esa maravillosa inmolacion: es otro Abel ofreciendo al Señor agradables dones; es un recuerdo de Abraham sobre el monte Mória; es una especie de viva significacion de aquel místico rey de Salem, sacerdote impercedero del Altísimo. Interrumpe el profundo silencio que le rodea con la admirable oracion pronunciada por el Salvador del mundo, y despues de haber recomendado al mismo Jesucristo su grey y la Iglesia toda, consume la víctima misteriosa, concluye el sacrificio, despide al pueblo bendiciéndole; y se retira lleno de amor y de reconocimiento hácia un Dios que le ha investido con aquella dignidad sobrehumana.

»Habeis contemplado á este mortal sin nombre y sin historia en el ejercicio de las funciones mas bellas y mas elevadas de su ministerio, en la misa popular, en la sola ocasion donde los fieles le dan un público testimonio de respeto y obediencia á su autoridad espiritual, congregándose cuando los llama, presntándose con sumision á oirle, y como reconociéndole de un modo tácito por el representante del cielo en aquella feligresía, por el depositario y dispensador de los bienes eternos del cristianismo, maestro de la ley y pastor de sus almas. Ya le habreis conocido. Seguidle, y sabreis á dónde camina.

»Al cerrarse tras él las puertas del templo, parece que le marcan los límites de su jurisdiccion; parece le dicen que fuera de aquellos venerables muros

casi no se reconoce la autoridad del cura párroco. Vuelve á cruzar por entre la muchedumbre que en un día festivo llena las calles y las plazas. Si alguno le cede el paso, si alguno se descubre la cabeza para saludarle, será muchas veces por consideraciones de pura política, debidas á la educacion ó á la amistad; las menos por respeto á su carácter de ministro del Rey de los reyes. Los trastornos que han sufrido la fé y las costumbres, parto mas bien que de las revoluciones políticas, porque revoluciones ha habido en todos los siglos; mas bien que parto de la mudanza en las formas de los gobiernos de la tierra, parto del orgullo de la inteligencia humana; orgullo que erige á la misma razon en potestad suprema para llamar á exámen la obra mas prodigiosa del Escelso, la Religion, una obra cuya grandeza es superior á los mayores esfuerzos de la lógica de todos los hombres de todos los tiempos; ese trastorno, vuelvo á decir, en la fé y en las costumbres, hijo de ese orgullo, de esa soberbia intelectual de estas últimas generaciones, ha destruido hasta en el corazon del aldeano mas humilde aquella veneracion y aquel prestigio que en él debió conquistarse el cura párroco por la supremacía del saber, por la nobleza y santidad de unos consejos, fruto de su virtud ó de las doctrinas que enseña, ya que no haya sido por la unción é investidura del sacerdocio. Alguna inobservancia en la disciplina eclesiástica, algunos escándalos propios de la fragilidad de nuestra naturaleza, han contribuido tambien á la pérdida de este prestigio;

pero eso es igualmente un efecto de la presuncion de los juicios humanos, ya que no de la ignorancia; para un buen criterio, esas flaquezas, esos escándalos son parciales, y por alto que suba el guarismo que los indique, nunca puede significar que el cuerpo todo, que la clase entera haya de merecer el mismo fallo.

» Concedamos que en este pueblo ó en esta feligresía ocupa el párroco un buen lugar en los corazones y en la opinion de su rebaño, ora porque los feligreses, por circunstancias especiales, hayan conservado mas fé ó sean menos indiferentes á las verdades del cristianismo, ora porque el pastor, con la doble predicacion de la palabra y del ejemplo, haya despertado los instintos piadosos obrando una reaccion saludable; aun entre esos fieles privilegiados la presencia del cura no tiene ya suficiente fuerza moral para hacer que se olvide el individuo de la sociedad por el ungido funcionario del templo, el hombre por el sacerdote. Se le tributa un respeto mundano, y no un respeto religioso; se reciben sus tareas evangélicas como una emanacion de su celo ó de su sabiduría y no como una emanacion de aquella asistencia celestial del Paracleto, prometida á los ministros de Jesucristo. Le dan gratuitamente en importancia profana lo que le quitan sin justicia de su carácter sagrado.

En este distrito parroquial se han reunido una familia, dos familias muchas familias si se quiere. El júbilo anima y embellece los semblantes; la risa aparece en los labios de la mayor parte del con-

curso; se espera una solemnidad doméstica, un fausto acontecimiento que ha de formar época en la ignorada crónica de una de aquellas familias. ¿Qué falta ya? Falta el magistrado á quien designa la legislación de la Iglesia y la legislación de naciones católicas para autorizar un contrato-sacramento, que son la base y el eje de los Estados.

» Aquel ser humilde, en el que apenas fija su atención el mundo, va á sostener con su débil mano este mundo, esta soberbia asociación de mortales; va á poner en el gran edificio de la humanidad una piedra pequeña, pero que solo es dado quitar el poder del Hacedor Supremo. Se presenta, une las manos de los contrayentes y bendice el matrimonio. Esta presencia y esta bendición pasan desapercibidas en el orbe, como un céfiro que suavemente cruza por la atmósfera; pero han dejado una huella que no borrará hombre ninguno. Este momento se pierde en la inmensidad de los siglos, como se pierde en los mares una ola; pero ha de venir á parecer en la eternidad, y ha de ser contado después que los siglos no existan. Desposada: ¿has comprendido todo lo que es el ministro de los altares, y todo lo que ha hecho en el cielo y en la tierra? Desposado: ¿ves siempre en el cura el magistrado de la religión, y no el magistrado civil que te asegura una rica dote, ó la posesión de la belleza, ó la realidad de ilusiones doradas, ó la consecución de cualesquier otro objeto? ¿Quedais comentando estas santas palabras que han salido de su boca: *Bienaventurado el varón, y bendita la descendencia del varón que no busque mas*

carino que el carino de la esposa que ha tomado. Bendita la mujer buena; su virtud será en su casa el sol que viene de las altísimas moradas del Omnipotente? ¿Conservas aun algun recuerdo de aquel episodio sublime de las bodas de Tobías y Sara?... No: la idea religiosa ha dominado cortos instantes para ceder su puesto á la idea de una dicha toda terrena; la materia ha triunfado casi naturalmente del espíritu. El párroco es ya un personaje inútil, sino un espectador embarazoso, en aquel drama donde figuran alegrías puramente sensuales, que estan en contraposición con lo que él representa. No se admira de esto porque es filósofo y filósofo cristiano pero abandona en breve un sitio donde su verdadera significación y su verdadera importancia ya se han desconocido ú olvidado.

(Se continuará.)

ANUNCIO.

MANUAL

PARA PREPARAR A LOS NIÑOS A HACER SU PRIMERA COMUNION CON SOLEMNIDAD.

Contiene una explicación clara y sucinta de todo el catecismo y el ceremonial aprobado por la sagrada Congregación de ritos para esta solemnidad. Un librito de 64 páginas. Se halla de venta en la redacción de este *Boletín* calle de Valverde, núm. 24, á 2 reales. Los Sres. Curas que quieran recibirle franco de porte por el correo remitirán en carta franca al Director del *Boletín* tres sellos de franquear cartas.

MADRID.

IMPRESA DE HIGINIO RESESES,
calle de Valverde, 24.